

¿ESPERANZA MÁS ALLÁ DE LA VIDA?

¿Qué ocurre cuando una persona muere? ¿Podemos comunicarnos con nuestros seres amados muertos?

Por Robert Costa

La muerte de un ser querido nos sacude. La pregunta que nos persigue es: “¿Puedo encontrar esperanza más allá de la tumba?” ¿Has mirado a la muerte de frente y te has preguntado, “¿qué ocurre cinco minutos después de la muerte?” ¿Será el cielo, el infierno o la nada? Es confuso —hay tantas creencias variadas sobre el tema de la muerte. Supongamos que hacemos una encuesta con una sola pregunta: ¿Qué pasa cuando uno muere? Los hindúes dicen que tu alma inmortal es reencarnada en otra cosa —una vaca, un venado, o un insecto, dependiendo de como viviste tu vida aquí. Los católicos pueden decir que hay un alma inmortal que deja el cuerpo y asciende al cielo si eres bueno, o al purgatorio si no eres tan bueno, o al infierno si eres realmente malo. Los protestantes pueden decir algo similar, pero dejan fuera la idea del purgatorio. Los humanistas seculares pueden decir que la muerte es el fin —punto. Otros cristianos creyentes en la Biblia creen que la muerte es simplemente un sueño hasta el día de la resurrección cuando Cristo venga. Pregúntale a diez personas acerca de la muerte —y tendrás once respuestas diferentes!

Pero hay respuestas sólidas como la roca. La Biblia provee información sana y sensible revelando no sólo lo que ocurre cuando morimos, pero también cómo enfrentar la muerte con esperanza y confianza. Apocalipsis 1:18 nos introduce a Jesucristo, quien dice: “y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”. Jesús tiene la llave que abre la puerta de la muerte.

Apocalipsis 20:6 dice, “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos”. La primera resurrección es la resurrección de los justos. La segunda muerte se refiere a la muerte final, la muerte eterna. En otras palabras, esta es una resurrección que lleva a la vida eterna. Dios promete en Apocalipsis 21:4: “No habrá más muerte”. Dios llevará a cabo una solución permanente y final. Esa es la gran esperanza del libro de Apocalipsis. Veamos exactamente en qué se basa esta esperanza —¡y en qué no se basa! Es vital que comprendamos lo que la Biblia enseña sobre este tema.

ALMA es la palabra clave. En Génesis 2:7, leemos: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”. No dice que Dios puso un alma dentro del hombre, sino que el hombre fue un alma viviente —un ser viviente, una persona viviente, como los traductores modernos lo ponen, porque eso es lo que el texto quiere decir. La Biblia nunca dice que una persona “tiene” un alma —como si fuese una entidad separada que poseemos. Yo no tengo un alma, yo soy un alma, una criatura viviente, una persona — y también lo eres tú.

Pero alguien puede decir, “¡Un momento —yo no quiero confundirme con términos! Sólo contéstame una cosa: nuestros cuerpos físicos mueren, pero nuestras almas nunca pueden morir, ¿verdad”? Bueno, Ezequiel 18:4 dice muy claramente que

sí pueden, y sí mueren: “El alma que pecare, ésa morirá” —repetido para dar más énfasis en el versículo 20.

Alma también puede significar “vida”. Por ejemplo, Jesús enseñó que “todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Mateo 16:25, 26 — similarmente traducido en Marcos 8:35-37. Aquí Mateo escribió la misma palabra griega “*psuché*” cuatro veces, pero los traductores dos veces la tradujeron como “vida” y dos veces como “alma”. Las dos palabras son intercambiables. Noten también: “vida” no es algo irrevocablemente nuestro —podemos perderla, porque no somos inherentemente inmortales.

Sólo Dios es inmortal. La palabra mortal significa “sujeto a muerte”, e inmortal significa lo opuesto —imperecedero. ¡No encontramos el término “alma inmortal” o “inmortalidad del alma” ni siquiera una vez en toda la Biblia! La Palabra de Dios no enseña ese concepto. La Biblia con frecuencia usa las expresiones “alma” y “espíritu” pero nunca agrega la palabra “inmortal” a ninguna de las dos palabras. Tenemos la promesa de inmortalidad —un regalo otorgado cuando Jesús regrese. 1 Corintios 15:51-53 dice, “seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta... y esto mortal se vista de inmortalidad”. Así que no somos por naturaleza inmortales ahora. Es más, la misma palabra inmortal es usada sólo una vez en las Escrituras, y esa sola instancia —1 Timoteo 1:17— se aplica no a un hombre sino al “inmortal”. La misma epístola prueba el punto en 1 Timoteo 6:15, 16 —donde el inspirado teólogo Pablo explícitamente declara: “Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad”.

Espíritu es una palabra clave: Cuando Dios hizo a Adán, él sopló aliento de vida en sus narices, y se convirtió en un alma viviente. Eclesiastés 12:7 dice que justamente lo opuesto ocurre cuando morimos: “el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio”. ¿Qué regresa a Dios? El espíritu o aliento. La Biblia nunca dice que el alma regresa a Dios. Y los espíritus o alientos de toda la humanidad —buenos o malos, santos o pecadores, Hitler o Madre Teresa— regresan a Dios en el proceso de la muerte.

La palabra “espíritu” viene de la misma raíz que las otras palabras pertenecientes a “aliento” o “respiración” tales como inspirar o respiración. La palabra griega para “espíritu” es “*pneuma*”, de donde viene la palabra neumonía, la enfermedad de la respiración, y neumático, las ruedas que llenamos de aire. Job 27:3 nos dice donde está el espíritu: “Que todo el tiempo que mi alma esté en mí, Y haya hálito de Dios en mis narices”. Cuando el hombre muere, el aliento de Dios, o el poder de Dios —esa chispa de vida— regresa a él. Santiago 2:26 dice, “el cuerpo sin espíritu está muerto”. Aún hoy en día cuando decimos “él está muerto”, decimos “expiró” o “respiró su último aliento”. El cuerpo sin el aliento de vida de Dios está muerto, porque al morir el espíritu de Dios, o su aliento, regresa a él.

Los muertos no pueden pensar. Pero ese aliento no es una entidad pensante, consciente que sobrevive la muerte. Siendo que el polvo regresa a la tierra “de donde era”, ciertamente el aliento o espíritu regresa a Dios “de donde era”. El aliento de Adán no estaba consciente antes de la creación —¿por qué asumir que está consciente luego de su muerte? La palabra de Dios no hace posible la idea de una conciencia o

pensamiento después de la muerte. Salmos 146:4 dice que cuando el hombre muere, “sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos”. Así que, ¿puede un hombre muerto pensar? ¡No! El día que mueren, sus pensamientos perecen. Eclesiastés 9:5, 6 “Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben... También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya”. ¡Amigo/a, no importa lo que se nos haya enseñado en el pasado, no importa lo que el Diablo le haya dicho a Eva en esa primera mentira, los muertos nada saben!

La muerte es un dormir sin sueños: La Biblia enseña que la muerte es un sueño que dura hasta la Segunda Venida de Cristo. Más de cincuenta veces, los escritores bíblicos consistentemente describen la muerte como un sueño. En Salmo 13:3 David oró a Dios no sea que “duerma de muerte”. Más tarde, 1 Reyes 2:1, 10 dice: “Llegaron los días en que David había de morir... Y durmió David con sus padres, y fue sepultado”. Jesús mismo habló de la muerte como un sueño. Cuando su amado amigo Lázaro enfermó en un pueblo cercano, el Maestro dijo en Juan 11:11-14, “Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle... Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto”. Salmo 115:17 no podría ser más claro: “No alabarán los muertos a JAH, ni cuantos descienden al silencio”. Sin embargo, si tú murieses y fueses directamente al cielo, alabarías al Señor, ¿no es así? La Biblia dice, “Los muertos nada saben”. La Biblia dice, “Los muertos no alaban al Señor”. La muerte no es el fin del camino —es un dormir sin soñar en los brazos de Jesús

- Juan 11:11-14 - Jesús compara la muerte con un sueño. La Biblia compara la muerte con él.
- 1 Tesalonicenses 4:15, 16 - Aquellos que duermen en Jesús se levantarán en su Segunda Venida.
- Juan 5: 28, 29 - Hay dos resurrecciones —para vida y para condenación. (Daniel 12:2)
- Génesis 2:7 - “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”, un alma viviente, una persona viviente, como dicen versiones modernas. Dios no puso un alma dentro del hombre.
- Eclesiastés 12:7 - El cuerpo vuelve polvo, y el espíritu regresa a Dios. La Biblia no dice que el alma regresa a Dios, sino el espíritu.
- Job 27:3 - El espíritu es lo mismo que el aliento de Dios o su poder.
- Salmo 146:3, 4 - Cuando el aliento o el espíritu regresa a Dios, los pensamientos perecen”.
- 1 Timoteo 6:16 - Los seres humanos NO tienen inmortalidad ahora —sólo Dios la tiene.
- Romanos 2:7 - Nosotros “buscamos” la inmortalidad, porque no la tenemos ahora. La Biblia usa la palabra “alma” 1,600 veces, pero nunca habla de un “alma inmortal”.
- Ezequiel 18:4 & 20 - El alma, que significa ser o persona (1 Pedro 3:20, por ejemplo), no es inmortal, sino que puede morir. Ezequiel repite: “el alma (persona) que pecare, ésa morirá”.
- 1 Corintios 15:51-54 - Nosotros recibiremos la inmortalidad por primera vez cuando Cristo regrese otra vez.

- Hechos 2:29 & 34 - David está “muerto y enterrado”. El no ascendió al cielo al morir, pero espera la venida de Jesús y la primera resurrección.
- Salmo 115:17 - “Los muertos no alaban al Señor”.
- Salmo 6:5 - “Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el Seol, ¿quién te alabará?”
- Eclesiastés 9:5 - “Los vivos saben que han de morir, pero los muertos nada saben”.
- Job 7:9, 10; 14:10, 12, 21 - La Biblia dice que los muertos no regresan a sus casas ni observan o se comunican con seres amados. (2 Samuel 12:22, 23).
- Job 19:25-27 - Los justos serán resucitados para ver a Dios en el día final.
- Romanos 6:23 - “La paga del pecado es muerte”, y no vida en algún otro lugar. Muerte es la ausencia de vida. La dádiva de Dios es vida eterna —que él nos dará cuando venga.
- 2 Timoteo 4:7, 8 - El apóstol Pablo espera el regreso del Señor para su recompensa final.
- Apocalipsis 22:12 - Cuando Jesús venga, su recompensa de vida eterna vendrá con él.

PREGUNTAS FRECUENTES ACERCA DE LA MUERTE

¿No fue al paraíso el ladrón crucificado con Cristo el mismo día que murió?

La Biblia dice que no. De hecho, el domingo de mañana Cristo le dijo a María: “Aún no he subido a mi Padre” (Juan 20:17). Esto demuestra que Cristo no fue al cielo en ocasión de su muerte. Las palabras originales griegas del pasaje dicen textualmente, “Y dijo él a Jesús: De cierto te digo a ti hoy conmigo estarás en el paraíso” (Lucas 24:43). Siendo que en el texto original no había puntuación, este admite, además de la traducción que aparece en nuestras Biblias comunes, esta otra: “De cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso”. Esto está en perfecta armonía con la declaración de Cristo que el domingo no había subido a su Padre todavía. El reino de Cristo será establecido en su segunda venida. (Mateo 35:21), cuando los justos de todos los tiempos entrarán en él (1 Tesalonicenses 4:15-17), y no en ocasión de la muerte. Por otro lado, la palabra “que” mencionada en algunas versiones bíblicas protestantes, no está en los originales griegos, fue agregada posteriormente para hacer coincidir la idea pre concebida de que una persona va al cielo al momento de morir. El mismo ladrón le pidió a Jesús que le reservara un lugar “cuando vengas en tu reino” (tiempo futuro). Aún el ladrón tenía la teología correcta.

En ocasión de la muerte el cuerpo vuelve al polvo, y el espíritu (o aliento) vuelve a Dios. ¿Pero a dónde va el alma?

El alma no va a ninguna parte. Sencillamente deja de existir. Dos cosas necesitan combinarse para hacer un alma: el cuerpo y el aliento. Cuando el aliento se va, el alma deja de existir porque es una combinación de las dos cosas. Cuando usted apaga la luz, ¿hacia dónde va la luz? No va a ninguna parte, sencillamente deja de existir. Dos cosas deben combinarse para hacer una luz: el bulbo o foco y la electricidad. Sin esa combinación la luz es imposible. Así ocurre con el alma, a menos que se combinen o reúnan el cuerpo y el aliento, no puede haber alma. Alma es sinónimo de persona viva. No existe tal cosa como alma sin cuerpo.

¿Es el alma inmortal?

La Biblia utiliza la palabra “alma” aproximadamente 1,600 veces, y nunca usa ni siquiera una vez la expresión “alma inmortal”. La palabra mortal significa sujeto a muerte. La palabra inmortal significa no sujeto a muerte. La Biblia declara: “El alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4). Jesús afirmó que el cuerpo y el alma podían ser destruidos en el infierno (Mateo 10:28). La inmortalidad es un atributo de la

divinidad. Sólo Dios es naturalmente inmortal (1 Timoteo 6:15, 16). La primera mentira de Satanás en el Jardín del Edén tenía que ver con la muerte. El maligno aseguró que el efecto de la desobediencia no era la muerte sino la vida. Dijo: “No moriréis” (Génesis 3:4). La palabra de Dios dice: “Ciertamente moriréis” (Génesis 2:17), y murieron. Desde entonces, “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). La muerte es la ausencia de la vida. El pecado no trae vida eterna en el infierno, sino un destierro total y absoluto de la presencia de Dios por medio de la aniquilación total. La Biblia es clara al declarar que el hombre es mortal (Eclesiastés 9:5). El hombre perdió su derecho a la vida eterna, o sea la inmortalidad, por causa del pecado (Romanos 6:23). Desde entonces tiene el privilegio de buscarla de nuevo (Romanos 2:7), y solamente le será devuelta por Jesucristo “el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio (2 Timoteo 1:10). Esa inmortalidad será finalmente recibida por los justos como un don del Señor en su segunda venida (1 Corintios 15:51-54). Los pecadores también recibirán su recompensa eterna (Santiago 1:15; Mateo 25:41).

¿No enseñan Filipenses 1:20-25 y 2 Corintios 5:6-8 que el alma va a Dios cuando la persona muere?

Aparente mente eso es lo que dicen estos textos. Pero el apóstol Pablo no indica cuándo sucederá el encuentro con el Señor. Pero sí nos lo dice en otros lugares de sus escritos (1 Tesalonicenses 4:13-18; 2 Timoteo 4:7, 8; Mateo 16:27). ¿Cuándo seremos revestidos de nuestra habitación celestial o inmortalidad? En la segunda venida de Cristo (1 Corintios 15:51-54).

¿Qué quiere decir Pablo con la expresión “ausentes del cuerpo, y presentes en el Señor” (2 Corintios 5:6, 8)?

Pablo contrasta el cuerpo terrenal y corruptible, sujeto a la enfermedad y a la muerte, con el cuerpo glorioso, eterno e inmortal que Dios ha preparado para nosotros en el cielo. La expresión “ausentes del cuerpo”, significa ausentes del cuerpo mortal con sus debilidades terrenales. La expresión “presentes en el Señor” significa presentes en el glorioso cuerpo inmortal que se recibirá cuando Cristo regrese. 2 Corintios 5:4 nos lo indica así cuando el apóstol desea que “lo mortal sea absorbido por la vida”. Estas palabras repiten lo que Pablo escribió antes en 1 Corintios 15:51-54: “Es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad”. En 2 Corintios 5 a la vez que en 1 Corintios 15, Pablo anhela la inmortalidad que será conferida en la segunda venida de Jesús (2 Timoteo 4:6-8).

Si los muertos están durmiendo, ¿cómo es que la hechicera de Endor pudo traer al profeta Samuel de los muertos para hablar con el rey Saúl (1 Samuel 28:15)?

Hay tres detalles importantes en este incidente:

1. La orden clara de Dios a través de todo el Antiguo Testamento fue que los espiritistas fuesen echados de la tierra de Israel y ejecutados. La Palabra de Dios desenmascara todo espiritualismo como la obra de fuerzas satánicas (Deuteronomio 18:10-15; Isaías 47:13, 14).
2. Saúl había rechazado el consejo del profeta Samuel. Había inquirido consejo de Dios y no había recibido respuesta (1 Samuel 28:6). La razón específica por la cual Saúl buscó a la pitonisa de Endor fue porque no recibió respuesta del Señor. Lo que vio Saúl no fue a Samuel. Fíjese que la Biblia dice que la hechicera vio a “dioses que suben de la tierra” (versículo 13), y Saúl “entendió” que vio a Samuel (1 Samuel 28:14). Dado que “los muertos nada saben” (Eclesiastés 9:5), Satanás toma la forma de seres amados difuntos e imita su apariencia y su voz (Apocalipsis 16:14).
3. El resultado final de la visita de Saúl a la pitonisa de Endor no fue el arrepentimiento, la confesión de pecado ni una nueva vida, sino la desesperación, el desánimo y la muerte (1 Samuel 28:16, 20, 21; 31:3, 4, 9, 10). Engañado por Satanás rindió su alma a los demonios.

¿Acaso Pablo no sugiere que un individuo va directamente al cielo cuando muere, al decir que el desea “partir y estar con Cristo” y “el morir es ganancia” (Filipenses 1:21, 23)?

La Biblia no se contradice a sí misma. Pablo no dice algo en un lugar y otra cosa en otro lugar. El apóstol es claro. En ocasión de la segunda venida, los justos muertos son resucitados para recibir su recompensa eterna (1 Tesalonicenses 4:16, 17; 1 Corintios 15:51-54). En Filipenses 3:20, 21, el apóstol señala que “nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo, el

cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya”. Su esperanza se coloca nuevamente en la segunda venida. Cuando le escribe a su amigo Timoteo, el apóstol declara desde la misma prisión romana: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4:7, 8). Pablo anhelaba el regreso de Jesús, cuando pudiera ver a su Señor cara a cara y recibir la vida eterna. ¡Sí, la muerte es ganancia! Para el apóstol significaba libertad del dolor del cuerpo cansado; liberación del yugo de una prisión romana, y protección de las tentaciones de Satanás. Para Pablo, la muerte era un sueño sin el paso del tiempo. El próximo evento después de cerrar sus ojos en el sueño de la muerte era “partir y estar con Cristo”. Dado que no tendría conciencia del transcurso del tiempo desde el momento de la muerte hasta la segunda venida, para Pablo la muerte significaba dormir y despertarse para estar con su Señor.

¿Qué significa Apocalipsis 6:9-11 cuando describe las almas debajo del altar clamando en alta voz “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?”

La personificación es un método bíblico común para describir situaciones con un lenguaje simbólico. Después que Caín mató a Abel, el Señor le dijo: “La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra” (Génesis 4:10). ¿Habla literalmente la voz de Abel? No literalmente. La expresión idiomática comunica el afecto fiel de Dios por el mártir Abel y la responsabilidad de Caín por su acto pecaminoso. De acuerdo a Hebreos 12:24, “la sangre rociada [de Jesús]... habla mejor que la de Abel”. Comunica perdón, misericordia y redención. Es cierto que la sangre de Cristo no habla literalmente. El idioma expresa el mensaje redentor de Dios. En Apocalipsis 6, Dios claramente comunica que no ha olvidado a sus mártires a lo largo de los siglos. La sangre de ellos simbólicamente clama a Dios para que administre justicia a sus perseguidores y recompense a sus fieles con la eternidad. En la Biblia la palabra “alma” con frecuencia significa “persona o pueblo” (Romanos 13:1; Ezequiel 18:4; Hechos 27:37). También significa “vida” (Hebreos 13:17; 1 Pedro 4:19; Mateo 10:28). Apocalipsis 6:9 podría entenderse así: “Las vidas de aquellos que han muerto por causa de Jesús, en forma simbólica — como la sangre de Abel — , claman desde la tierra por justicia”. Habrá un juicio final y Dios mismo arreglará todas las cosas.

¿Qué quiere decir Pedro cuando habla acerca de Jesús y de éste predicando a los espíritus encarcelados (1 Pedro 3:19)?

Para entender este texto es necesario leer el pasaje completo (1 Pedro 3:18-22). El versículo 18 revela que Jesús el divino Hijo de Dios, quien fue muerto por nuestros pecados, fue “vivificado” por el poder del Espíritu Santo. El versículo 19 hace una transición y declara que fue por medio de este mismo Espíritu que Cristo habló a los espíritus encarcelados. ¿Cuándo les predicó? ¿Quiénes son estos espíritus encarcelados? El versículo 20 lo dice. En los días de Noé los corazones de hombres y mujeres estaban inclinados de continuo hacia al mal. Estaban encarcelados por espíritus malignos quienes estaban muertos espiritualmente en los días de Noé, para traerlos a la vida espiritual. El Espíritu de Cristo habló a través del profeta que predicaba el Evangelio a hombres y mujeres atrapados en cárceles espirituales (1 Pedro 1:10-12). ¿Por qué dice “espíritus” y no “personas”? La palabra griega *pneuma* que se traduce como “aliento”, “soplo de vida” también en ocasiones es usada para referirse a personas. El apóstol se refirió a su persona como “mi espíritu” (1 Corintios 16:18) y a la persona de Timoteo como “tu espíritu” (2 Timoteo 4:22). El extraordinario poder del Espíritu abre la cárcel del pecado para que los cautivos queden libres (Isaías 61:1). 1 Pedro 3:21 aclara aún más la ilustración. La experiencia del diluvio se compara al bautismo. De la misma manera en que el Espíritu Santo levantó a Jesús de muerte a vida, al igual que condujo a la familia de Noé al arca, protegiéndolos de la muerte y conduciéndolos a la vida eterna, así el Espíritu Santo obra para despertar a la vida espiritual, convenciendo a hombres y mujeres de pecado, brindándoles poder para transformar su vida, y llevándolos a las aguas del bautismo. En los días previos al diluvio, El Espíritu utilizó a Noé al igual que todos los profetas de Dios que “hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). El Espíritu condujo a hombres y mujeres de la muerte a la vida. Hoy el Espíritu libra a hombres y mujeres de cárceles espirituales para llevarlos de muerte a vida:

todo gracias al grandioso poder del Cristo resucitado (Juan 8:32; Romanos 6:18, 22). “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11).

En la parábola del rico y Lázaro, el hombre rico va inmediatamente al infierno y Lázaro al cielo. ¿Cómo se explica esta parábola si los muertos están durmiendo (Lucas 16:19-31)?

Esta es una parábola solamente, no es algo que sucedió. Es la quinta de una serie (la oveja perdida, la moneda perdida, el hijo pródigo y el mayordomo infiel, Lucas 15-16:1-11). Las parábolas están diseñadas para enseñar grandes principios morales. Cada rasgo de la parábola no ha de tomarse literalmente. Por ejemplo, no tenemos lana ni cuatro patas como una oveja. No somos de metal como una moneda. Lo importante de cada parábola es la gran enseñanza moral que incluye. Nos metemos en serios problemas si intentamos tomar cada detalle literalmente en vez de buscar la lección que Jesús está tratando de enseñar. Pensemos por un instante que la parábola del rico y Lázaro es un relato literal. ¿Será que las personas podrán hablar entre el cielo y el infierno? ¿Pueden los que están en el cielo ver a aquellos que se queman en e infierno? ¿Podrán escuchar sus clamores? ¿Tienen las almas dedos y lenguas como se las describe en la parábola? ¿Tiene Abrahám un pecho tan grande como para acoger en él a todos los individuos que van al cielo? Además, la Biblia es clara al mencionar que Abrahám no fue al cielo (Hebreos 11:8-19, 39, 40). Los judíos tenían una tradición que describía la muerte como una travesía por medio de un valle de oscuridad para luego escapar a la seguridad del seno de Abrahám, mientras que la perdición eterna equivalía a la destrucción. Los judíos creían que las riquezas eran una señal del favor de Dios y que la pobreza era una señal de su desagrado. Jesús invirtió el resultado esperado. En la parábola el hombre rico termina en el infierno y el pobre ingresa al cielo. Jesús usó esta historia que nunca ocurrió, una historia ficticia o fábula de la tradición judía para enseñar tres lecciones:

1. Las riquezas ganadas por la avaricia, la deshonestidad o la opresión de los pobres, no son de ninguna manera señal del favor de Dios.
2. La parábola de Cristo claramente comunica que no hay una segunda oportunidad después de la muerte. La decisión tomada en esta vida determina nuestro destino eterno.
3. Jesús señala que si los fariseos rechazaban las claras enseñanzas de la palabra de Dios acerca de la salvación, también rechazarían un espectáculo tan poderoso y sobrenatural como la resurrección de un ser humano. Y así ocurrió como está registrado en Juan 11:11-14, 43, 44; Lucas 16:31.

¿A qué se refiere Jesús cuando dice en Mateo 10:29 “el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”?

La palabra “alma” ha sido traducida de la palabra griega “psuché, es la misma que en otros lugares se traduce por “vida” o “vidas” (Mateo 6:25; 16:25, etc.). Varias veces por “persona” o “personas” (Hechos 7:14, 27:37, Romanos 13:1; 1 Pedro 3:20, etc). Y aún otras veces por pronombres (Mateo 12:18), o las emociones (Marcos 14:34), o la mente, o el corazón (Efesios 6:6). Pero nunca se refiere a una entidad separada del cuerpo que sobrevive a la persona al morir. La idea de un infierno eterno es un concepto heredado de la mitología pagana, cargada de dioses tiranos vengativos y crueles. Lamentablemente esa idea equivocada paulatinamente comenzó a introducirse y ser adoptada por el cristianismo. Cuando se comenzó a traducir la Biblia a diferentes idiomas, las palabras hebreas y griegas que se refieren al sepulcro o lugar donde descansan los muertos; en muchas ocasiones fueron traducidas por “infierno”, lo cual es un error que confunde al estudiante bíblico. La palabra “infierno” fue traducida de la palabra griega “geenna”, y que es la transliteración de la palabra hebrea “ge’hinnom”, o sea el “valle de Hinnom”, que era un valle al suroeste de Jerusalén, donde se echaba la basura de la ciudad, los animales muertos y aún los cuerpos de los criminales ajusticiados, y donde el fuego se mantenía encendido a fin de evitar la contaminación del ambiente. Quizá por eso llegó a ser un símbolo del fuego final. En el versículo 16, Jesús advierte a sus seguidores acerca de las severas persecuciones a las que iban a ser sometidos, que para muchos significaría el martirio. En efecto así sucedió con todos, excepto con Juan. Para alentar a sus discípulos les recordó que no necesitaban temer a los que mataban el cuerpo, porque el “alma”, o sea la vida, no puede ser destruída por el hombre. En cambio, convenía confiar definitivamente en quien no solamente puede destruir el cuerpo, sino también el “alma” o la “persona”, lo cual significaría la pérdida

de la vida eterna prometida por el dador de la vida (Juan 1:4; 3:16). Este acontecimiento trágico ocurrirá el día cuando los no creyentes serán echados al “fuego preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41). Ese será el “gehenna” o infierno donde serán destruidos para siempre los que rechazaron la inmortalidad ofrecida por el Evangelio. De hecho, todos los mártires que murieron por la fe, su “cuerpo” fue destruido, pero no para siempre, pues recibirán de nuevo la vida el día de la resurrección (1 Corintios 15:51-55).

¿A qué se refiere la Biblia cuando menciona el “fuego eterno” (Mateo 25:41) y el “fuego que nunca se apagará” (Mateo 3:12)?

La palabra griega correspondiente a eterno es *aionios*. Equivale a la duración del sujeto al cual se refiere. La expresión “para siempre” se usa 56 veces en la Biblia. En Jonás 2:6 significa “tres días con sus noches” (ver Jonás 1:17). En Deuteronomio 23:3 significa diez generaciones. En el caso del hombre, significa “todo el tiempo de su vida, o “hasta que muera” (1 Samuel 1:22, 28; Exodo 21:6; Salmo 48:14). En el caso de Tiberio César, su “mandato eterno” (*aionios*) duró 23 años, desde que subió al trono hasta su muerte. En Judas 7 dice que Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas “fueron puestas como ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”. El fuego no está ardiendo todavía, sin embargo sus resultados fueron eternos, reduciéndolas a cenizas. De mismo modo sucederá con el fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41). Es un fuego eterno en sus resultados. En Jeremías 17:27 se advierte que Dios haría “descender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará”. El cumplimiento lo encontramos en 2 Crónicas 36:19-21. En verdad el fuego no pudo ser apagado hasta que consumió todo. Dejó de quemar cuando cumplió su obra. Del mismo modo nadie podrá apagar el fuego final. Sólo se extinguirá cuando haya terminado de destruir el pecado. Apocalipsis 20:10 menciona “serán atormentados por los siglos de los siglos”. Al mismo tiempo el versículo 9 dice “de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió”. Esta expresión al igual que “fuego eterno” y “fuego que nunca se apagará” son similares. Se trata de un fuego que cumplirá su misión de destruir para siempre el pecado y a los que lo amaron. Arderá hasta no dejar “ni raíz ni rama”, hasta que sean “ceniza”, hasta que sean “consumidos”. Entonces el fuego se apagará solo, como se apagó el “fuego eterno” que consumió a Sodoma y Gomorra. La enseñanza del tormento eterno ha inducido a más personas al ateísmo y la locura que ninguna otra invención del diablo. Es una calumnia para el carácter amoroso de un Dios tierno, lleno de compasión y gracia, y ha hecho un daño indecible a la causa cristiana.

¿Qué enseña la Biblia acerca de la reencarnación?

La reencarnación está basada en dos asertos falsos. El primero: que los seres humanos se purifican a sí mismos por medio de sus propios hechos meritorios. El segundo: que hay un alma inmortal que sobrevive a la muerte del cuerpo. La Biblia enseña que la salvación es a través de la fe en Cristo (Efesios 2:8; Romanos 3:24-31). La muerte es un sueño que dura hasta la gloriosa resurrección (1 Tesalonicenses 4:15, 16; 1 Corintios 15:51, 54). No hay una segunda oportunidad después de la muerte (Hebreos 9:27). Desde la cruz vivimos con nuestra segunda y última oportunidad. Ahora es el tiempo de salvación (2 Cor. 6:2).